

por lo que es posible acceder a cada uno de sus números desde el 1 de diciembre de 1974 hasta el 1 de julio de 1982. El sitio también cuenta con una serie de índices que permiten acceder a la información buscada. Del mismo modo que en la interfaz inicial de *Triunfo*, aquí aparece un texto de Ezcurra que comenta brevemente la historia de la gaceta y la función que tuvo como formación cultural opositora al régimen. En principio, el director de *Triunfo* afirma que:

Tiempo de Historia nació de una previa idea editorial con el objeto de que

Triunfo consiguiera, a través de una publicación filial, la manera de informar de dos temas muy unidos a la misma esencia de la revista: la II República y la Guerra Civil;

sin embargo, a continuación señala que la publicación rápidamente adquirió personalidad propia y se independizó. Asimismo, se menciona como característica original su particular interés por los testimonios personales de personajes importantes sobre hechos relevantes en la historia del país, por ejemplo el artículo aparecido en el número 65 "Manuel Aza-

ña. Escritor y crítico", escrito por Francisco Caudet (01/04/80).

La aparición en versión digital del semanario *Triunfo* tanto como la de *Tiempo de Historia*, promete facilitar y enriquecer la tarea del investigador, permitiéndole encontrarse con las revistas cara a cara, casi como si las tuviera entre sus manos. Consideramos, sin embargo, que lo más interesante de la creación de este sitio es que invita a todo aquel que navegue por la red a recorrer sus páginas cualquiera sea su interés.

Por **María de los Ángeles Contreras**
(Universidad Nacional de La Plata)

José Luis de Diego (director)

Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, 288 pp.

Este trabajo dirigido por José Luis de Diego incluye minuciosas descripciones de cada período editorial de Argentina y también el análisis, por medio de la postulación y justificación de algunas hipótesis, de los diferentes momentos de la industria aludida. Cada apartado cobra una relativa autonomía que permite al lector acotarse a un momento en particular; pero a la vez cada abordaje es cohesivo con el libro en su totalidad, por cierto, totalidad susceptible de continuación y en diálogo con aquella bibliografía que ha echado luz sobre aspectos aquí estudiados.

En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880 - 2000* (desde aquí *Editores*), no se aborda la industria editorial como una materia aislada. Siempre que es pertinente, se accede a una recapitulación histórica puesta en función del tema que da título al libro;

sin embargo no se trata de un marco ornamental ni un gesto paternalista de resumir el pasado para quien no cuente con la información, sino que se muestra la complejidad del objeto de estudio que en modo alguno puede reducirse a cuestiones de industria. Por momentos, juegan un papel preponderante factores como la organización política del país (incluso la política partidaria), la alfabetización, los movimientos migratorios y, por supuesto, el mercado.

Editores es fruto de un proyecto de investigación llevado adelante por docentes de los departamentos de Letras, Bibliotecología y Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata durante los años 2004 y 2005, radicado en el Centro de Teoría y Crítica Literaria. El interés mayor se concentra en las políticas editoriales y su

incidencia en la difusión de ciertos libros, la consolidación de tendencias de lectura y la canonización de autores, con especial referencia al libro de autor argentino.

Editores supone consideraciones que exceden el campo editorial argentino y constituye un cuerpo de información y numerosas reflexiones para el análisis y la comprensión de otros fenómenos de producción y difusión. Hay además temas tangenciales como la problemática del exilio, la formación de grupos generacionales divergentes y la construcción o la puesta en duda de un canon.

A lo largo del libro se advierte la forma en que se seleccionan las citas. Lejos de ser una mera referencia de autoridad, se reconocen los estudios previos (por ejemplo, para el caso español, los trabajos de María Teresa Pochat y Emilia de Zuleta

en lo referente a los editores peninsulares y su desempeño en Argentina), no para justificar una teorización propia sino para dialogar con un camino ya transitado en la investigación del tema y de esta manera proponer un panorama que aproveche el sustrato de ese material.

También las instancias paratextuales, como los cuadros que se adjuntan en distintas partes del libro –pese a la advertencia de Malena Botto que nos previene acerca del carácter ilustrativo y necesariamente incompleto de estos elementos– superan la condición de “a título ilustrativo” y se complementan con el texto propiamente dicho del apartado correspondiente. En un trabajo en el que, dadas las características del objeto, es imprescindible en algún momento la organización de nombres, cifras, fechas y títulos, no se recurre a un habitual epígrafe que intente denotar el contenido de un cuadro. En su lugar, aquello que se ve graficado se adelanta a lo largo de un desarrollo a través del cual los apéndices no constituyen un material ad-hoc sino que se integran al cuerpo central del estudio.

Asimismo, es necesario destacar especialmente el cuidado con que se contemplan las periodizaciones. Si bien cada autor establece un prolijo recorte, ello no excluye el hecho de que en determinadas ocasiones sea pertinente retomar cuestiones o adelantar contenidos que estrictamente pertenecerían al momento estudiado por otro de los colaboradores del volumen.

Realizaremos ahora un recorrido por las etapas en que ha sido dividido el período considerado.

“1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial” está a cargo de Sergio Pastormerlo. Allí se observa el inicio del proceso de construcción de un campo literario moderno, con la posibilidad de contemplar

la emergencia de un público lector amplio, la aparición de los primeros *best sellers*, los inicios de la profesionalización del escritor y la modernización de la prensa periódica.

Son relevados aspectos como las campañas de alfabetización, la expansión de bienes culturales y todo aquello que haya acompañado el proceso de modernización social. Asistimos también a la fundación de empresas que perdurarán en el siglo XX (Kraft, Peuser, Estrada) y a la tarea de impresores, libreros y editores en tanto grupos autónomos y en ocasiones convergentes. Por cierto, también hay consideraciones terminológicas respecto de conceptos que se han ido resignificando. Concretamente, en el uso de la palabra “editor” –término empleado por casi todas las librerías y por los editores sin librería ni imprenta– se dejan ver señales de los cambios que ha ido atravesando el mercado.

“1900-1919. La época de organización del espacio editorial”, por Margarita Merbilháa, asiste a la diversificación de las prácticas editoriales del país, puesta de manifiesto en una expansión del mercado de libros de bajo costo. Asoma por primera vez algo que sigue siendo fruto de discusión: el hecho de que al aspecto utilitario del libro (propio de los fines educativos o informativos) se vaya sumando un perfil más ligado al entretenimiento.

Cuando se trata de observar los catálogos o de proporcionar un listado de obras, la autora no realiza una mera descripción sino que brinda una apreciación crítica sobre los títulos del proyecto editorial que se está tomando en cuenta.

En esta época, las iniciativas privadas y cooperativas tienen su sitio en un mercado conformado por sectores urbanos y de clase media en el que la figura del intelectual se va consolidando. Y, una vez más, la precisión en el uso de los conceptos lleva a la investi-

gadora, al igual que ocurría con Pastormerlo, a la consideración terminológica: no puede hablarse estrictamente de editores pese a que había ciertas prácticas profesionales; sin embargo surgen líneas hacia un proceso que culminará a fines de los años veinte.

“1920-1937. La emergencia del editor moderno” está a cargo de Verónica Delgado y Fabio Espósito. Se produce entonces una ampliación de las posibilidades de la actividad en donde ganan terreno los editores españoles, producto, en parte, de las consecuencias económicas derivadas de la no participación de España en la I Guerra Mundial.

Se señala la existencia de un nuevo tipo de editor, cuya función linda entre la difusión y la animación, e incluye el control financiero de las publicaciones y la definición de las características de los productos. De esta manera se consolida el trabajo del editor como profesión remunerada, conformándose una entidad que se aparta cada vez más de los dueños de imprenta, los editores publicistas y los libreros editores.

Los dos autores de este capítulo, además de detenerse en los años enmarcados por las fechas del título de su estudio, preparan el camino para la consideración de la época siguiente al dejar planteado el tema de las implicaciones que la Guerra Civil española acarrearía para el mercado del libro en Argentina.

“1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, a cargo de José Luis de Diego, asiste al nacimiento de casas editoriales de perdurable trayectoria en nuestro país, marcado por la guerra de España y el consecuente éxodo de editores y casas editoriales hacia América, en especial hacia México y Argentina. Se sugiere en qué medida esto ha tenido un impacto duradero en la industria editorial de ambos países y se procede al análisis de los casos más significativos.

La editorial Espasa es destacada por la publicación del Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E. A este respecto, es significativa la función desempeñada por el editor Gonzalo Losada, junto con Julián Urgoiti, principalmente por haber estado a cargo de la filial argentina. Resultan interesantes las apreciaciones sobre la postura política del primero de los mencionados y hay incluso un sitio para la polémica a través de la introducción de la opinión de Eduardo Gudiño Kieffer sobre lo que él consideraba una forma de colonialismo cultural.

También en los títulos seleccionados se abre paso la materia peninsular, como se aprecia en la Colección Austral, que se inició con *La rebelión de las masas*.

De Diego se detiene en la trayectoria de Gonzalo Losada a partir de que éste se desvincula de la empresa Espasa y nace la editorial Losada, que contó con Guillermo de Torre como uno de sus principales asesores. En relación con esta editorial surgen los nombres de Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Luis y Felipe Jiménez de Asúa entre sus filas.

Asimismo, de Diego detalla un contraste entre Austral y Losada respecto de los autores españoles que publican, descubriéndose terrenos diferentes para los escritores del 98 y los poetas contemporáneos; de este modo Azorín, Baroja, Unamuno y Valle Inclán llegan al lector por diferentes vías que León Felipe, García Lorca, Alberti, Salinas y Aleixandre.

En un espacio en principio no central, como el de las notas al pie, se da lugar al reconocimiento de estudios existentes pero también a la advertencia acerca del riesgo del carácter de "homenaje" de algunos enfoques.

Siendo imposible reseñar en este breve espacio los nombres que protagonizaron este

período editorial, merece especial atención la entrada en escena de Antonio López Llausás y sus funciones en Sudamericana, respecto de lo cual se adelanta su papel en la construcción del canon argentino en los sesenta.

De Diego arriesga, a partir del cotejo de catálogos de diversos momentos, la hipótesis, que será retomada en otros puntos del libro, de que cuando España deja de importar masivamente libros desde Argentina, las editoriales comienzan a descubrir un mercado propio para el libro argentino y latinoamericano, que se había ampliado notoriamente. Entonces, el concepto de "etapa de oro" pierde peso, dado que un mayor (o al menos un diferente) desarrollo vendrá cuando los vínculos con los editores españoles no sean tan estrechos como en el período inmediatamente posterior a la Guerra Civil. Además dicha denominación es desestimada por la falta de predilección por autores argentinos, que sólo sobrevendrá unos años después.

Se remarcen los gestos tendientes al bestsellerismo, que asoman en estrategias editoriales como las de Emecé, y en sus dos colecciones de literatura gallega (Hórreo y Dorna), con un viraje posterior hacia terrenos más comerciales. Resulta efectiva la imagen de Cuadrado y Seoane, "los dos gallegos de Emecé", dejando la editorial y fundando su sello propio: Nova. A su vez, se estudia una serie de derivaciones que llevan a una mayor apertura en materia de contenidos –en el sentido de no continuar limitándose a la edición de textos de temática galleguista– en una colección como Botella al Mar que editará, por ejemplo, a María Teresa León.

Al final de este apartado surge la desnaturalización de otra idea bastante extendida –tal como la aludida época áurea– ya que de Diego da por tierra con el mito de la escasa fortuna. Se deja de lado cualquier tipo de idealización al sostenerse que los editores del período 1938-1955 no son

pioneros en un sentido estricto, no fundan su actividad sobre una tábula rasa dado que se registran casas que ya tenían actividad en el país. En todo caso, el autor acepta la potenciación de un proceso que ya se había iniciado. A la vez, se establece una diferenciación entre la llegada de los editores españoles de este período a Argentina –que no eran exactamente exiliados del franquismo– y la población emigrante de principios del siglo XX.

"1956-1975. La consolidación del mercado interno", por Amelia Aguado, incluye una recapitulación histórica referente a la situación del país en un contexto de violencia en aumento. Dicho recorrido, si bien puede resultar útil para todos los lectores, es especialmente pertinente para el lector no argentino y contribuye a delinear la influencia de las sucesivas políticas económicas y el alza de costos en la industria editorial.

Aparece el tema de la censura, de la autocensura y de los efectos de la recuperación en la industria editorial española. Aquí se comprueba una vez más que cada investigador dentro del equipo no se hace cargo sólo de su período sino que tiende lazos diacrónicos en caso de ser pertinente. Eventualmente, algún contenido parece coincidir con algo ya apuntado en el abordaje de otro de los autores del libro dirigido por de Diego, pero esto se lleva a cabo desde otro ángulo y en aras de la demostración de algún factor en particular.

Amelia Aguado da cuenta en esta sección del recorrido opuesto al que describía de Diego en la presunta época de oro y de esta manera se consolida la hipótesis que él arriesgaba: cuando ya se ha producido una pérdida de mercados externos, se accede a un mayor desarrollo del mercado interno.

En "1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial", José Luis

de Diego aborda las diversas gamas que ha tenido la censura, desde el eufemismo de las "advertencias" hasta la transcripción de las "listas negras".

Surge la problemática del exilio y se señala la existencia de una brecha entre los escritores que se quedaron en el país y aquéllos que debieron marcharse.

El autor también se detiene en la reconfiguración de un canon de autores argentinos y alude a una redefinición de "lo real" a partir de una nueva teoría de los vínculos entre literatura y política. Una vez más se presenta un cuidadoso estudio tendiente a demostrar la ausencia de relación entre las modificaciones profundas de orden político social y del orden de las representaciones simbólicas.

Es especialmente iluminador el doble proceso de transformación y recanonización de la literatura argentina que describe de Diego, y las operaciones críticas que se llevan a cabo a lo largo de una suerte de recambio generacional.

"1990-2000. La concentración y la polarización de la industria editorial", a cargo de Malena Botto, se centra en la relación entre cultura y mercado en un momento de consolidación de algunas democracias en el mundo capitalista.

La dimensión internacional vuelve a jugar un papel central a través de la adquisición de editoriales por parte de capitales extranjeros, ya muy lejanos de los agentes de cultura en un sentido tradicional. El trabajo de Botto induce al lector a co-tejar ciertas categorías ya analizadas a lo largo del libro para advertir mejor los contrastes entre el pasado y un final de siglo en el que las presuntas aperturas de las políticas editoriales terminan siendo un callejón sin salida si no se sigue el ritmo de la oferta y la demanda. Sin embargo, Botto también dedica un espacio considerable al surgimiento de pequeños emprendimientos editoriales que ofrecen una posibilidad en medio de las políticas culturales de los grandes grupos. Se detiene en las variedades de propuestas de esa suerte de "mafia buena" de las editoriales independientes y a este respecto observa casos, datos y anécdotas de editoriales surgidas en los noventa, con sus particulares mecanismos para paliar el olvido de aquellos autores, temas y materias que, bajo el mandato mercantil, estarían destinados al silencio.

Por último, nos encontramos con el "Anexo. Aspectos legales e institucionales de la industria editorial argentina", por Silvia Naciff, un detallado relevamiento de las decisiones que tanto en conjunto como a través de la posición particular de algunas

figuras políticas han regido el derrotero del libro. El orden cronológico y el detalle de fechación y denominación de las leyes hacen que este apartado sea susceptible de leerse de manera articulada con cada uno de los capítulos incluidos en *Editores*. Además, se vislumbra el surgimiento de entidades y comisiones que aún hoy tienen peso institucional en la industria del libro, con el aporte adicional de un listado de sitios de internet en los que es factible complementar esta información.

Para concluir, así como se ha reconocido el procedimiento que sobre la base de citas de autoridad se establece a todo lo largo de *Editores*, considero que futuros estudios que contemplen períodos posteriores o que retomen aspectos de la industria editorial –y no sólo argentina– deberán contar con este trabajo tanto por la exhaustividad del estudio (a pesar del convencimiento, expresado por el director del volumen, de la imposibilidad de un alcance definitivo) como por la aportación que supone que un libro sobre libros (expresión que da título a la presente colección de Fondo de Cultura Económica) desborde lo descriptivo y formule preguntas sobre literatura y cultura en términos amplios.

Por **Mariela Sánchez**
(Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata)